

# Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos\*

por Pablo Ortemberg

**Abstract.** – This study claims that the Centennial celebrations in Latin America did not merely reflect international relations, but were also symbolic devices oriented to creating and affecting those relations. Here I analyze the diplomatic alliances and conflicts among Argentina, Chile, and Peru during the Centennial festivities in the two first mentioned countries in 1910. I argue that these celebrations were a key political resource for national states that were still in the process of defining their territorial sovereignty, the scope of their regional influence, and the military balance amongst them. I elaborate a specific hypothesis about the importance of these celebrations in the political approach of Argentina and Chile promoted by Argentinian President José Figueroa Alcorta after the “Pactos de Mayo” of 1902, an approach that set the tone of their diplomatic relations in the following years. In order to test these two hypotheses, I focus on the construction of national memories and heroes, particularly from the perspective of the erection of statues in public spaces, an aesthetically and ideologically important component of international relations.

“¿Qué otra cosa van a hacer esos setecientos y tantos soldados que se quiere hacer ir a Buenos Aires? ¿Ha necesitado alguna nación civilizada de Europa enviar una cantidad de tropas parecida para estrechar sus relaciones de amistad con sus vecinos?”

Renato Valdés, periódico *La Mañana*, Santiago de Chile, 14 de enero de 1910.

---

\* Para la realización de este trabajo he contado con la ayuda de la beca de investigación del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana (CEDLA), Ámsterdam, Fundación Slicher Van Bath de Jong, y del proyecto PIP-CONICET 114-201101-00276.

## Introducción

Los centenarios patrios de principios del siglo XX son auténticos rituales de Estado que se presentan como constelaciones de ritos, fiestas y ceremonias en las cuales se combinan dimensiones religiosas, laicas, solemnes y lúdicas. Intervienen en ellos instituciones y corporaciones de gobierno junto con otras asociaciones de relativa autonomía y una cada vez más densa capilaridad según el momento y el país. Su estudio puede decirnos mucho sobre las jerarquías y solidaridades, la autoimagen y la imagen del otro por lo que escenifican, ocultan, exacerbaban o disfrazan. Podemos leer infinitos mensajes en esas constelaciones respecto de la sociedad celebrante y, también, sobre las relaciones políticas, económicas y culturales entre sociedades, tanto desde la esfera gubernamental como desde la sociedad civil. Sería interminable una lista de obras y artículos dedicados al estudio de los centenarios patrios en Latinoamérica. Nos limitamos a señalar que la tendencia bibliográfica general ha priorizado el análisis de un centenario por país, sin demasiado interés en la comparación y conexión que puede haber entre distintos centenarios.<sup>1</sup> Las preocupaciones temáticas, por fortuna, han sido variadas y los enfoques diversos. Estos eventos han sido abordados, por ejemplo, como hitos en la historia de las ideas – basta recordar las denominadas “generaciones del centenario” –, o como momentos de balance en que hizo eclosión la “cuestión social” – claramente en el caso chileno –, o como arena donde entraron en colisión o bien se articularon diferentes concepciones de nacionalismo, cosmopolitismo, americanismo, hispanismo y anti-imperialismo, entre otras; también fueron analizados como hitos en la historia de las transformaciones urbanas, orientadas por los ideales imperantes de modernidad, progreso y civilización con el fin de situar al país – en una relación metonímica con la ciudad capital – dentro del concierto de naciones avanzadas y posicionarlo en el mercado mundial; hitos en la institucionalización del arte nacional – la exposición internacional de arte en Buenos Aires y también en Santiago de Chile, por caso –; y como hitos en la labor nacionalizadora sobre los inmigrantes y al mismo tiempo oportunidad para la visibilización de estas colectividades – más intensamente en

---

<sup>1</sup> Existen notables excepciones; por ejemplo, Álvaro Fernández Bravo, “Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la independencia. Buenos Aires, 1910 – Río de Janeiro, 1922”: Jens Andermann/Beatriz González Stephan (eds.), *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América latina* (Rosario 2006), pp. 331–372; o interesantes conexiones de dos centenarios pero de un mismo Estado, como Annick Lampérière, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910–1921): de la historia patria a la antropología cultural”: *Historia Mexicana* XLV, 2 (1995), pp. 317–352.

Argentina. En todas estas perspectivas se ha priorizado la observación desde el interior de cada sociedad, o bien la promoción de la imagen del país y sus recursos ante los ojos europeos.

En esta ocasión intentaremos demostrar que las celebraciones de los centenarios patrios no solo reflejaron o confirmaron un determinado estado de la política o del equilibrio de fuerzas entre autoridades, Gobiernos y Estados, sino que también intervinieron activamente en su definición. No se redujeron a mero decorado de alianzas ni tradujeron simplemente tensiones preexistentes, sino que también produjeron en forma creativa unas y otras. Como hipótesis general sostenemos que los festejos patrios centenarios en Sudamérica fueron dispositivos cruciales no solo para elevar el prestigio del Estado anfitrión y legitimar al Gobierno de turno, sino que también sirvieron para buscar aliados que pudieran dar su apoyo en las candentes definiciones limítrofes. Estamos ante países que se auto-celebraron sin haber definido completamente su soberanía territorial, en un momento de auge de los nacionalismos y vigorosas carreras armamentistas. En este sentido, escogimos en esta oportunidad los centenarios patrios de la Revolución de Mayo en Buenos Aires (25 de mayo de 1910) y de la creación de la Primera Junta en Santiago de Chile (18 de septiembre de 1910). Incluimos en el análisis la actuación – o su negativa – del Gobierno peruano en estos eventos, en la medida que uno de los conflictos más prolongados y desgastantes en la región en aquellos años fue la llamada “cuestión del Pacífico”.

La época de los centenarios patrios estuvo signada por este conflicto que recién concluiría con el tratado de 1929.<sup>2</sup> Nos interesa explorar cómo operaron los festejos en la lucha diplomática por el apoyo internacional con respecto a este problema. Así, a partir del prisma del ritual se podrá observar un doble movimiento: mientras que Chile y Perú radicalizaron su enemistad, Argentina y Chile llevaron a su punto más alto la “política de acercamiento” que había quedado habilitada con los Pactos de Mayo firmados en 1902 y promovida especialmente por el Gobierno de José Figueroa

---

<sup>2</sup> Ambos países se disputaban la posesión de las provincias de Tacna y Arica, que habían sido ocupadas por Chile luego de la guerra del guano y salitre (1879–1883). En 1883 se firmó el Tratado de Ancón entre los dos países. Las provincias, antes de la invasión chilena pertenecientes al Perú, permanecerían bajo jurisdicción del país vencedor hasta que al cabo de diez años se efectuara un plebiscito para que sus habitantes decidieran su destino. El tratado fue reinterpretado constantemente, al tiempo que se avanzó en la “chilenización” de “las cautivas”, como las llamaban los peruanos, de modo que el plebiscito se vio postergado una y otra vez, en contra de las expectativas del Perú. Este conflicto era concomitante al reclamo boliviano por la salida al mar. Las tensiones del Perú y Bolivia con respecto a Chile prolongan una sombra hasta el día de hoy.

Alcorta en los prolegómenos de 1910.<sup>3</sup> Esperamos, en consecuencia, proporcionar argumentos para demostrar que los centenarios argentino y chileno se pensaron, entre otros objetivos, para crear la apoteosis de la política de acercamiento entre estos dos países, tanto en el plano gubernamental como entre amplios sectores de ambas sociedades, y que ese tono de armonía alcanzado influiría en el rumbo de las relaciones bilaterales hasta por lo menos la década de 1930. Éste es un recorte de uno entre muchos aspectos estudiados o por estudiar de los festejos centenarios, en los cuales participaron embajadas de todo el mundo, se realizaron muchas más ceremonias y fiestas de las que aquí seleccionamos, así como se jugaron a través de ellas muchos otros intereses que aquí no serán analizados.

Para llevar a cabo este trabajo hemos consultado fuentes secundarias y primarias. Estas últimas consisten, por un lado, en periódicos, revistas y memorias que reúnen testimonios de los festejos y de la coyuntura política en los tres países. También nos apoyamos en documentos diplomáticos consultados en los archivos históricos de los ministerios de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Chile y Perú con asiento en sus capitales (las siglas a utilizar serán, respectivamente, ACA, ACC y ACP). Esta auténtica y heterogénea cantera, hasta donde sabemos, no ha sido explotada en función de la problemática propuesta.<sup>4</sup> Desde el punto de vista metodológico, adscribimos al enfoque de historia conectada,<sup>5</sup> en la medida que analizamos la construcción internacional de las fiestas nacionales y sus efectos.

Estos materiales permiten plantear a su vez la discusión sobre hasta qué punto los festejos se realizaron para fines de la clase alta y hasta dónde existió una participación y expresión “desde abajo”, una suerte de agenda popu-

---

<sup>3</sup> Los Pactos de Mayo fueron firmados en Santiago el 28 de mayo de 1902 por el canciller chileno José Francisco Vergara Donoso y el representante argentino José Antonio Terry. Cuando los ejércitos ya estaban a punto de lanzarse a la guerra por el histórico conflicto de determinación de límites, mediante este acuerdo se resolvió someter la demarcación de límites y arbitrajes a la Corona británica, así como también limitar la adquisición de armamentos navales. Abrió un nuevo período en la historia de las relaciones bilaterales.

<sup>4</sup> Aunque trata un tema totalmente distinto, destacamos la labor modélica con este tipo de documentación de Pablo Yankelevich, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910–1930*. (México, D.F. 1997). Examina las políticas culturales y de propaganda emprendidas por la Revolución mexicana en su lucha por revertir la imagen negativa que los EE.UU. proyectaban sobre ella. También destacamos los trabajos de Javier Moreno Luzón, quien analiza documentación de cancillería para evaluar la participación española en los centenarios americanos; por ejemplo, Javier Moreno Luzón, “Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenario de las independencias en 1910–1911”: *Historia Mexicana* LX, 1: *Los Centenarios de Hispanoamérica: la historia como representación* (2010), pp. 561–640.

<sup>5</sup> Sanjay Subrahmanyam, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”: *Modern Asia Studies* 31, 3 (1997), pp. 735–762.

lar con relativa autonomía. En las páginas que siguen podrá verse que los informes de los funcionarios y la realidad retratada por el mundo periodístico vienen a confirmar no solo la imposibilidad de controlar “desde arriba” completamente el fenómeno festivo – ni siquiera entre los funcionarios reinó el acuerdo en todo ni mucho menos –, sino también dan cuenta del repertorio de iniciativas de participación que pareció involucrar a amplios sectores de la sociedad, en capitales, ciudades medianas y pueblos alejados. Otros estudios podrían contribuir a la problemática de la construcción de los centenarios “desde abajo”. Para ello los archivos de las cancillerías constituyen un acervo muy interesante, pues contienen cartas, solicitudes, anuncios de notables de pueblo, asociaciones de inmigrantes, centros obreros y particulares que exigen apoyo gubernamental para cumplir con sus programas de fiestas patrias.

## II. Los centenarios trasandinos y la estatua de O'Higgins

Entre las numerosas embajadas que asistieron a Buenos Aires por los festejos del centenario de la Revolución de Mayo se destaca la presencia de la popular infanta Isabel de Borbón. La gran algarabía que produjo su visita en la sociedad, y especialmente entre las colectividades españolas, llegó a generar protestas de las asociaciones de italianos por la diferencia de trato que recibió su embajador por parte del Gobierno.<sup>6</sup> Sin embargo no fue menos rutilante y, por cierto, mucho más significativa desde el punto de vista político, la concurrencia del presidente de Chile, Pedro Montt. El mandatario acudió con una gran comitiva que incluía a su esposa, secretarios, al ministro de Relaciones Exteriores Agustín Edwards, un grupo de damas de connotados linajes, cientos de cadetes y oficiales de la Escuela Militar, banda de música, marinos llegados en buques, una comisión de parlamentarios y algunos periodistas. Los testimonios recogidos muestran una Buenos Aires completamente enfervorizada por esta visita, donde las calles y avenidas lucían banderas argentinas y chilenas entrelazadas, y el nombre de Chile se vitoreaba en todos los rincones cuando no se escuchaba entonar espontáneamente los himnos de las dos naciones.

Simultáneamente, en Santiago y gran parte de las ciudades chilenas se celebró el 25 de Mayo argentino con un entusiasmo inusitado en clases altas y populares. Según *El Mercurio*, en la capital hubo el 25 de mayo “50 000 manifestantes de todas las clases sociales”.<sup>7</sup> El ministro argentino asignado a Santiago, Lorenzo Anadón, envió el siguiente despacho a su cancillería:

<sup>6</sup> Moreno Luzón, “Reconquistar América” (nota 4), p. 602.

<sup>7</sup> *El Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de mayo de 1910.

“[...] durante la semana de nuestro centenario han continuado en esta ciudad, como en casi todas las de Chile, las manifestaciones más diversas en honor de la República Argentina. Desfiles populares, actos literarios, banquetes, concursos, campeonatos, ninguna forma de exteriorizar la simpatía y la admiración por nuestro país ha dejado de emplearse en la capital y en cada una de las provincias”.<sup>8</sup>

En efecto, el sentimiento de confraternidad se expresó mediante fiestas y desfiles en numerosas ciudades y pueblos de Chile, desde Antofagasta hasta Punta Arenas, tal como lo prueban las notas de los periódicos locales y los informes diplomáticos. Anadón recibió más de cien telegramas que daban cuenta de las manifestaciones populares en honor del día argentino en más de 45 ciudades chilenas.<sup>9</sup> Si se observan los programas, se comprueba la participación de toda la capilaridad local enmarcada en instituciones, como escuelas o centros asociativos de base.<sup>10</sup>

Desde comienzos de 1910 existía un himno compuesto especialmente para celebrar la fraternidad argentino-chilena que debía ser cantado en los centenarios. El poeta argentino Rafael Obligado había aceptado componer la letra por invitación del músico italiano radicado en Santiago Fabio De Petris. Obligado lo bautizó con la fecha “1810”, y las gestiones entre los artistas fueron mediadas por la legación chilena en Buenos Aires. Sus miembros comentan en una carta dirigida a De Petris su satisfacción por la letra, pero se permiten señalar que tal vez habría que pedirle al poeta que modifique los versos del coro, pues según ellos realizaba valores americanos, extraviándose el objetivo central de enfatizar la cordialidad argentino – chilena.<sup>11</sup>

En aquellos años previos al centenario, el ministro Anadón venía trabajando animadamente en un tratado de comercio fundado en el principio de cordillera libre entre los dos países.<sup>12</sup> Meses antes de los centenarios se había inaugurado con pompas y discursos el ferrocarril trasandino, que fue

<sup>8</sup> Archivo Histórico de Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires (en adelante ACA), Caja 1144, Centenario argentino, 30 de mayo de 1910.

<sup>9</sup> ACA, Caja 1144, 1909 (1910).

<sup>10</sup> Por ejemplo, desde el *Homenaje del Pueblo de Antofagasta a la República Argentina* [...] (Antofagasta 1910) hasta el “Programa de las fiestas de mañana en honor de la Argentina [...]” de Punta Arenas anunciado en el periódico *El Magallanes*, martes, 24 de mayo de 1910.

<sup>11</sup> Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile – Santiago de Chile (en adelante ACC), Argentina, vol. 201, 1909–1910: carta de la legación en Buenos Aires a Fabio De Petris, 13 de enero de 1910.

<sup>12</sup> Sobre el principio de cordillera libre y los obstáculos corporativos, Pablo Lacoste, “Vinos, carnes, ferrocarriles y el tratado de libre comercio entre Argentina y Chile (1905–1910)”: *Historia* 37, I (2004), pp. 97–127.

utilizado para el traslado de las comitivas en ambos festejos y para que las langostas lleguen vivas a la exposición de Buenos Aires.<sup>13</sup> Durante los festejos de 1910, el presidente de la Sociedad Sportiva Argentina, Antonio de Marchi, llegó a pedirle al presidente Montt la construcción “de un camino internacional de automóviles”.<sup>14</sup> Fueron innumerables las felicitaciones mutuas enviadas espontáneamente entre asociaciones y corporaciones homólogas de la sociedad civil entre los dos países, como por ejemplo la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, universidades, clubes, ateneos, empleados de telégrafos, etc. Los lazos entre las dos naciones parecían más fortalecidos que nunca, y la sociedad vislumbraba en cada ceremonia un futuro de progreso común, pues la entrada a la modernidad (telecomunicaciones, electricidad, carreteras y ferrocarriles) incluía un cambio de significación de la cordillera, un límite percibido hasta hacía poco como infranqueable física y políticamente. Los periódicos de diversas ciudades chilenas repetían la frase “ya no hay Andes”, inspirada en la de Luis XIV relativa a los Pirineos. Algunos se arriesgaron a vislumbrar una sola nación.<sup>15</sup>

En Buenos Aires, la tropa chilena fue objeto de halagos por parte de todos. El coronel Cornelio Gutiérrez, director del Colegio Militar Argentino, escribió a Miguel Cruchaga Tocornal, ministro plenipotenciario chileno en Buenos Aires, una carta para comunicar su satisfacción por haber atendido a huéspedes de tan intachable conducta “durante su permanencia en esta Capital, que los ha considerado con razón como los niños mimados de sus días patrios”.<sup>16</sup> Por sugerencia del Comité Chile–Argentina, el Gobierno chileno donó una placa de bronce para ser colocada por manos militares el 27 de mayo en la importante ceremonia de inauguración del nuevo conjunto escultórico realizado por el alemán Gustav Eberlein para la

---

<sup>13</sup> Una de las obras públicas inauguradas por el centenario chileno fue la estación Mapocho. El periódico de Santiago *El Día*, por ejemplo, se dedicó a informar con detalle cada etapa del viaje en tren de la comitiva argentina hasta la Estación Central. Asimismo, los periódicos en Santiago resaltan la llegada de los crustáceos vivos a Buenos Aires como ejemplo de apertura de nuevos mercados y signo de progreso. *El Mercurio*, 9 de junio de 1910.

<sup>14</sup> ACC, Argentina, vol. 209, 1909–1910, Buenos Aires, 17 de marzo de 1910.

<sup>15</sup> La primera frase, por ejemplo, en *El Mercurio*, 23 de mayo de 1910. En la ciudad de Antofagasta, en medio de tantos agasajos, aparecía este discurso en el periódico local: “El ferrocarril ha suprimido nuestra frontera y hago votos porque el abrazo que hoy se dan en Buenos Aires nuestros presidentes, y la franca y espontánea manifestación de amistad del pueblo argentino a nuestros representantes, nos hagan aclamar: ya no hay Andes, y decir: la Argentina y Chile forman una sola nación; sus límites por el oriente el Atlántico, al sur el Cabo de Hornos, al poniente el Pacífico, y al norte... el porvenir se encargará de indicarlo”. ACA, Caja 1144, Centenario argentino, Chile, Informe del cónsul argentino, recorte s/r, Antofagasta, 25 de mayo de 1910.

<sup>16</sup> ACC, Argentina, vol. 209, 1909–1910, s/f, 1910.

base de la estatua del general San Martín en Retiro. Pero sería otro, sin embargo, el hito escultórico de la fraternidad trasandina durante el centenario, tal como se verá a continuación.

Si la inauguración en 1904 del Cristo Redentor significó un primer impulso memorial al calor de los Pactos de Mayo, el Gobierno chileno agradeció en 1909 la “nueva prueba de cordialidad y simpatía” al enterarse de que la Comisión Nacional del Centenario argentino había resuelto pedir la anuencia del Congreso y del Ministerio del Interior para erigir una estatua en Buenos Aires en honor del general brigadier Bernardo O’Higgins.<sup>17</sup> El Dr. Marco Avellaneda, presidente de la comisión, escribía a Cruchaga: “pronto podremos entonces saludar en efígie al compañero ilustre del General San Martín con los mismos alborozos con que serán glorificados los héroes de esta república”.<sup>18</sup> La decisión de incluir a O’Higgins en el listado de próceres del centenario argentino respondía a la referida corriente de acercamiento, presentándose también como un gesto de reciprocidad por la estatua de San Martín que lucía Santiago desde hacía décadas.<sup>19</sup> La construcción de la fraternidad del presente encontraba así su justificación en la evocación de la fraternidad de los dos héroes nacionales.<sup>20</sup> Una vez aprobada la iniciativa, se incluyó en el programa de festejos de Mayo la colocación de la primera piedra por parte del presidente Montt. El ministro Cruchaga veló personalmente por la realización de esta ceremonia, la cual juzgó, en un telegrama dirigido al ministro de Relaciones Exteriores en Santiago, “muy interesante para nosotros”.<sup>21</sup>

Aunque en general los concursos para las esculturas por el centenario habían estado abiertos a artistas nacionales y extranjeros, esta vez la comisión encargó al Gobierno de Chile su colaboración para efectuar el de la estatua ecuestre de O’Higgins exclusivamente entre sus artistas nacionales. En este caso se consideró de gran importancia que la nacionalidad del artista fuera chilena. En el camino, sin embargo, fueron surgiendo algunos obstáculos de distinta índole. Enrique Cousiño, presidente del Consejo de Bellas Artes en Santiago señaló al ministro Anadón algunos inconvenientes

<sup>17</sup> ACC, Argentina, vol. 201, 1909–1910, Buenos Aires, 25 de junio de 1909.

<sup>18</sup> ACC, Argentina, vol. 206, 1909, Buenos Aires, 12 de julio de 1909.

<sup>19</sup> “Ellos nos debían esa compensación y hoy satisfacen cumplidamente esa antigua y sagrada deuda”, escribía en el periódico el historiador y parlamentario chileno Gonzalo Bulnes, *El Mercurio*, 5 de junio de 1910. En la misma nota impugnaba la idea surgida en la Cámara de Diputados chilena de erigir una estatua de Sarmiento en Santiago. Según Bulnes, el argentino había tomado parte del tratado secreto de 1873 en contra de los intereses chilenos.

<sup>20</sup> ACC, Argentina, vol. 209, 1909–1910, 11 de mayo de 1909.

<sup>21</sup> ACC, Argentina, vol. 212, 1910, 11 de mayo de 1910: telegrama de Cruchaga a Cancillería en Santiago.



que presentaban las bases del concurso. En primer lugar, transmitía el deseo de varios maestros escultores de presentar los bocetos en Santiago ante la legación y evitar, como requerían las bases, el complicado envío a Buenos Aires de piezas en yeso de dos metros – escala de un quinto del tamaño definitivo. Si no se podía evitar el envío, solicitaban que la escala fuera de un décimo del tamaño. Cousiño llamaba la atención sobre la ausencia de segundos y terceros premios, como era habitual en esos casos. Ello desmotivaría a los escultores empeñarse en un trabajo que no tendría compensación más allá del boceto ganador (la comisión destinaría 80.000 pesos al artista para realizar la obra); además, estaban ocupados realizando estatuas y monumentos para el propio centenario y concentrando sus energías para la Exposición de Bellas Artes en Santiago (el Palacio de Bellas Artes se inauguró con presencia de Figueroa Alcorta en uno de los actos más relevantes del programa de festejos de Septiembre).<sup>22</sup> Las bases indicaban el 5 de septiembre – en honor del mes del centenario chileno – como fecha para el envío de bocetos, pero los artistas pedían por lo menos una prórroga por no poder atender a dos centenarios al mismo tiempo. Las bases fueron modificadas en virtud de estos requerimientos: los bocetos se presentarían ante la legación en Santiago, habría segundo y tercer premio, y el jurado estaría compuesto por tres personalidades chilenas convocadas para tal fin por el ministro Anadón y un representante de la Comisión Nacional del Centenario argentino que iría expresamente. No obstante subsanados estos puntos, no dejaba de existir cierta resistencia en Buenos Aires al proyecto de la comisión. Cruchaga necesitó pedir una nómina de escultores chilenos premiados por la Comisión de Bellas Artes “para desvirtuar la propaganda que se hace en contra del acuerdo de la Comisión”.<sup>23</sup>

En realidad, las oposiciones a la “nacionalización” del concurso surgieron desde un primer momento en el seno mismo de la Comisión del Centenario. Mientras que el general José Ignacio Garmendía y el Dr. (Perito) Francisco Moreno se aferraban a la idea de que el concurso debía ser únicamente para artistas chilenos, Manuel Güiraldes, intendente de la ciudad, sostenía que “el arte es arte, con prescindencia de toda latitud. No entendi[o] que se puedan confiar obras escultóricas a artistas nacionales por espíritu de galantería hacia un país al que se tiene propósito serio de halagar”.<sup>24</sup> Los

<sup>22</sup> ACC, Argentina, vol. 209, 1909–1910: carta de E. Cousiño a L. Anadón, Santiago de Chile, 20 de julio de 1910.

<sup>23</sup> ACC, Argentina, vol. 213, 1910: telegrama de Cruchaga a Cancillería en Santiago de Chile, 7 de julio de 1910.

<sup>24</sup> ACA, Caja 1144, Centenario argentino, Chile, Comisión Nacional del Centenario, Estatua a O'Higgins, Extracto de las Actas, sesión del 11 de junio de 1910, f. 3.

doctores Moreno y Carlos Pellegrini intentaron entonces rebatirlo, afirmando que

“[...] en Chile hay artistas excelentes. Uno de ellos, [Nicanor] Plaza es autor de O’Higgins en la Alameda [en rigor, el autor es el francés Carrier-Belleuse; Plaza confeccionó dos relieves para la base, PO]. No puede decirse de los concursos lo que ha expresado el Sr. Güiraldes en forma tan absoluta. Hasta el monumento de la Reina Victoria fue fruto de un concurso, sin olvidar que nosotros elegimos en concurso el monumento a la Independencia”.<sup>25</sup>

En la votación triunfaron los “nacionalizadores” por cinco contra tres. Ciertamente, no pocos eran escépticos respecto a la calidad de los escultores chilenos y por eso se oponían a que el concurso no fuera libre. Anadón era uno de ellos. Aunque confidencialmente opinaba que “es muy dudoso que aquí se pueda hacer una obra estimable”, le parecía en noviembre de 1910 que ya era tarde para modificar la cláusula. En su opinión,

“[...] si no se presenta aquí un trabajo sobresaliente, podrá acordarse el segundo y tercer premio, con lo que el amor propio nacional queda cubierto y la Comisión del Centenario habilitada para entenderse con Eberlein, que tiene un proyecto interesante, o abrir un concurso general”.<sup>26</sup>

Creía el ministro que hasta los mismos integrantes del Consejo de Bellas Artes chileno no tenían demasiadas esperanzas en la cantidad y calidad de los trabajos que se postularían.

El ganador del primer y segundo premio, anunciados el 5 de abril de 1911, fue el escultor, pintor y dibujante chileno Guillermo (Gino) Córdova, que se había presentado con los seudónimos “Rancagua” y “Lautaro”. El tercer premio se adjudicó a Virginio Arias, otro escultor de conocido talento. Como el primer proyecto parecía exceder el presupuesto indicado, la Comisión decidió que se realizaría el segundo de Córdova, una irregularidad que no dejó de suscitar críticas por parte de los demás concursantes. Este artista se había formado en Francia, país al que retornó, luego de un tiempo en Chile, para su perfeccionamiento con los maestros Jean Antoine Injalbert y Auguste Rodin. Cuando regresó en 1909, su carrera se disparó durante el año del centenario al ganar el concurso para la realización del frontis del Palacio de Bellas Artes en Santiago y la columna conmemorativa del centenario que le encargó la colectividad francesa residente en esa ciudad. Con respecto al monumento a O’Higgins, en una carta dirigida a Cruchaga desde

<sup>25</sup> Ibidem.

<sup>26</sup> ACA, Caja 1144, Centenario argentino, Chile, telegrama cifrado de Anadón a Cancillería, Santiago de Chile, 8 de noviembre de 1910.

su residencia en Valparaíso, sugiere ejecutar la obra en Europa. Solicita que se le financie una estadía de tres años en París o Roma para actualizarse sobre las tendencias artísticas modernas y retomar el contacto con quienes habían sido sus maestros, con el fin de “dejar bien puesto el nombre de nuestro país en la capital argentina”.<sup>27</sup> Consciente de que semejante viaje reduciría su ganancia personal, aseguraba que “no es esto lo que más me preocupa [...] sino el honor como chileno y como artista de poner mi firma en una plaza pública de esa Gran Metrópoli, en una obra tan simpática de fraternidad internacional”.<sup>28</sup>

Córdova calculaba un presupuesto de 78.200 pesos argentinos en materiales y 36.000 pesos de honorarios, un total que excedía los 80.000 estipulados en las bases, motivo por el cual se había descartado en un comienzo el primer proyecto ganador. En efecto, este exceso hizo que el proyecto estuviera a punto de naufragar. Finalmente el contrato se redactó a comienzos de 1913 bajo supervisión de la Dirección General de Arquitectura de Buenos Aires. Pero a fines de ese mismo año, Córdova aún no tenía noticias del supuesto decreto presidencial que faltaba obtener para comenzar la tarea. Envío entonces una carta de queja al nuevo ministro argentino en Santiago, donde alegaba que desde la adjudicación del premio hasta la fecha habían pasado tres años en los que una parte había estado varado en Buenos Aires y en todo el lapso había renunciado a otras propuestas de trabajo; esos tres años habían sido “tiempo suficiente para haberlo terminado”.<sup>29</sup> Sin embargo, en contra de lo que podía llegar a imaginar Córdova, la “nueva enseña de la paz que por siempre nos vinculará con Chile” – tal las palabras de Norberto Quirno Costa, quien fuera el autor de la iniciativa en 1909<sup>30</sup> – demoraría todavía mucho tiempo más para concretarse.

La estatua de bronce se inauguró un 18 de septiembre de 1918, año del centenario de la batalla de Maipú, en la plaza Rodríguez Peña, frente al Ministerio Nacional de Educación (actualmente está ubicada en la plaza República de Chile, entre Av. Libertador y Tagle). Experto en escultura y dibujo de animales, Córdova recibió elogios por el potro criollo que monta el Libertador sobre una base de granito pulido rojo. En suma, este recorrido nos permite plantear varias cuestiones. Por un lado, si repasar los percances del concurso contribuye, entre otros aspectos, a nuestra comprensión sobre

<sup>27</sup> ACC, Argentina, vol. 223, 1911, carta de Córdova a Cruchaga, Valparaíso, 16 de agosto de 1911.

<sup>28</sup> Ibidem.

<sup>29</sup> ACA, Caja 1144, Centenario argentino, Chile, carta de Córdova a ministro argentino Carlos Gómez, Valparaíso, 26 de diciembre de 1913.

<sup>30</sup> ACA, Caja 1144, Centenario argentino, Chile, Comisión Nacional del Centenario, Estatua a O'Higgins, Extracto de las Actas, sesión extr. del 19 de junio de 1909, f. 1.

cómo se definían las tensiones entre diferentes conceptos de monumento, en tanto obra de arte universal u obra portadora de intereses nacionales,<sup>31</sup> seguir el itinerario artístico de Córdova refleja, por otro lado, la progresiva autonomía y relieve que iba adquiriendo el campo plástico chileno desde el centenario, en medio de la apoteosis de la fraternidad chileno-argentina.<sup>32</sup>

Las cumbres presidenciales fueron el principal catalizador de esa apoteosis. Ambas cancillerías trabajaron arduo para llegar al compromiso recíproco. Sin embargo, cuando faltaban pocas semanas para el centenario chileno, se produjo la muerte por enfermedad del presidente Montt, y 20 días después, el 6 de septiembre, la de su reemplazante, el vicepresidente Elías Fernández Albano. Asumió la presidencia temporariamente para los festejos el ministro de Justicia Emiliano Figueroa Larraín. Ante estos sucesos, Figueroa Alcorta ofreció postergar la visita para que se efectuara una vez elegido un nuevo mandatario y también para que pudiera acudir en su lugar el presidente electo Roque Sáenz Peña. El Gobierno chileno quiso sin embargo respetar lo acordado, porque, entre otras razones, la política de acercamiento, en opinión de Cruchaga y del ministro de Relaciones Exteriores Luis Izquierdo Fredes, había sido “en gran parte obra personal de Figueroa Alcorta”.<sup>33</sup>

Así como Chile había festejado el 25 de Mayo decretando feriado y con grandes manifestaciones populares de adhesión, en el informe que Cruchaga envió al Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, señala que para el 18 de Septiembre en Buenos Aires, decretado en reciprocidad día feriado en el territorio nacional, “muchos miles de ciudadanos” salieron a la calle, se organizaron diversos agasajos y desfilaron batallones escolares.

<sup>31</sup> Estas discusiones tenían sus antecedentes. Por ejemplo, estuvieron presentes en la Comisión Nacional durante el concurso por el monumento a la Revolución de Mayo. Laura Malosetti Costa, “Arte e Historia en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo en Buenos Aires”: *Historia Mexicana* LX, 1: *Los Centenarios de Hispanoamérica: la historia como representación* (2010), pp. 439–471, aquí: pp. 457 y 460; y Miguel Ángel Muñoz, “Un campo para el arte argentino. Modernidad artística y nacionalismo en torno al Centenario”: Diana Wechsler (coord.), *Desde la otra vereda. Momentos en el debate por un arte moderno en la Argentina (1880–1960)* (Buenos Aires 1998), pp. 43–82.

<sup>32</sup> Un campo que nace en tensión con el canon de la exposición de 1910, si se considera que la generación del 13 o del Centenario incluía algunos de los pintores rechazados en ese evento. Gloria Cortés Aliaga/Francisco Herrera Muñoz, “Geografías urbanas, arte y memorias colectivas: el centenario chileno y la definición de lugar”: *Historia Mexicana* LX, 1: *Los Centenarios de Hispanoamérica: la historia como representación* (2010), pp. 397–437, aquí: p. 405.

<sup>33</sup> ACC, Argentina, vol. 208 (1909–1911), telegrama del Ministro de Relaciones Exteriores Luis Izquierdo a Cruchaga, Santiago de Chile, 22 de agosto de 1910.

Todas estas manifestaciones se verifican en la prensa argentina.<sup>34</sup> Según un comunicado confidencial de Cruchaga, el impresionante homenaje “tuvo el carácter de una fiesta cívica nacional” y “marc[a] una nueva era en la diplomacia de los dos países”. En su informe deja constancia de la gran adhesión tanto en sectores de la élite como en las clases populares que suscitó la fecha chilena en la capital argentina:

[...] la procesión popular congregó una cantidad colosal de gente. Todos los centros sociales y obreros, sociedades deportivas, grupos numerosos de senadores y diputados, numerosas escuelas, profesores de universidad y colegios, estudiantes, personalidades distinguidas, formaban una columna que llenaba veinte cuadras”.<sup>35</sup>

A partir de los centenarios las escuelas argentinas empezaron a pedir contenidos para enseñar la historia de Chile. Por su parte, la Comisión Nacional del Centenario argentino obsequió para los festejos del país “hermano” el cuadro de Julio Vila y Prades que representa a San Martín y a O'Higgins en las cumbres de los Andes, y el Gobierno de la provincia de Buenos Aires se propuso publicar un libro que hiciera el compendio de los homenajes en honor a la nación trasandina. La intendencia de Buenos Aires resolvió bautizar con el nombre del malogrado Pedro Montt una de las avenidas del Parque Tres de Febrero, al tiempo que el pueblo de San Isidro bautizaba con el nombre de “Chile” una de sus calles – durante el centenario argentino, las ciudades de Valparaíso y Antofagasta habían bautizado avenidas principales con el nombre “Argentina”. En Santiago, el Ejército argentino colocó una placa en la tumba del compañero de San Martín, y el regimiento de granaderos a caballo regaló una estatua de un granadero en tamaño natural, lo cual era una representación de lo que ya era una representación.<sup>36</sup> El regimiento fue recibido por sus pares del Ejército chileno en franca camaradería, todo el vocabulario, escenografía y hasta la comida se impregnaron con los valores de confraternidad.<sup>37</sup> Se comenzó a hablar de una permuta de

---

<sup>34</sup> Quedó registrado también el especial agasajo que ofreció el 18 de septiembre la tripulación argentina de la fragata escuela *Presidente Sarmiento* a la embajada chilena en las costas de México, cuando se encontraban en plenos festejos del centenario mexicano. ACC, Argentina, vol. 214, 1910: informa Luis Izquierdo a Cruchaga, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1910.

<sup>35</sup> Concluye: “revistió, por el entusiasmo ferviente que se verificaba en el público, el carácter de una fiesta cívica Nacional”. ACC, Argentina, vol. 213, 21 de septiembre de 1910.

<sup>36</sup> El Regimiento Granaderos a Caballo General San Martín fue recreado por el general Pablo Ricchieri en 1903 y designado escolta presidencial en 1907. Éste era el segundo viaje protocolar internacional del regimiento. El primero será aludido más adelante en este trabajo.

<sup>37</sup> El diario de Santiago *El Ferrocarril*, 24 de septiembre de 1910, reproduce el menú ofrecido por el regimiento Pudeto a los granaderos argentinos: “Entrada: langosta a lo Pudeto, cazuela de ave a lo Granadero, corvina al Paso de los Andes, pastelitos al Abrazo de

terrenos para ambas legaciones. La estrategia de las estatuas y placas se completaba con la distribución de medallas conmemorativas, en ambos casos, y de condecoraciones al mérito, otorgadas por el Gobierno de Chile a funcionarios y militares del país vecino. Argentina fue en efecto el invitado de honor, y las fiestas de Septiembre intentaron emular las de Mayo.<sup>38</sup> Numerosos anuncios comerciales en los periódicos ofrecían banderas nacionales y argentinas.<sup>39</sup> Una inmobiliaria chilena armó un local en el centro de Santiago y pagó avisos en el diario porteño *La Prensa* para “atender a los viajeros argentinos que para nuestro Centenario visitarán nuestro país”. Les ofrecía “chalet, casas o departamentos amueblados, con servidumbre, pensión y carruajes si así lo desean”.<sup>40</sup> Ante la escasez de alojamientos, Cruchaga se vio obligado a disuadir sutilmente a las familias de la oligarquía porteña que no ocultaban sus ganas de acudir al gran evento en Santiago. Frente a todo este despliegue, ¿cuáles fueron las reacciones del Gobierno peruano?

## II. Los bemoles peruanos

Buena parte de los informes enviados por la legación peruana en Buenos Aires al Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima refieren a su guerra de opinión y de influencia diplomática que libraba en Argentina, destinada a obtener apoyo en la cuestión del Pacífico y demás problemas limítrofes pendientes. Un año antes de los centenarios y de la IV Conferencia Panamericana – programada para julio de 1910 en Buenos Aires –, el Gobierno argentino, en tanto árbitro en el conflicto de límites entre Perú y Bolivia,

---

Maipú, cordero a la Entrada Triunfal, espárragos a lo Marcó del Pont, pavo trufado a lo chileno-argentino [...]”.

<sup>38</sup> Soledad Reyes afirma que “los chilenos que asistieron [al centenario de Mayo] no solo quedaron deslumbrados con sus festejos, sino que además querían imitarlos”. Soledad Reyes Del Villar, *El Centenario de Chile (1910). Relato de una fiesta* (Santiago de Chile 2007), p. 67. El periódico *El Mercurio*, señala la autora, llegó a pedir al Gobierno que exigiera al periódico francés *Le Figaro* que se empeñara a cubrir el centenario chileno con la misma atención que había puesto en el argentino (ibidem). Por su parte, por vía diplomática se pedía información sobre la organización de los festejos argentinos a chilenos que estaban en Buenos Aires, para que “se haga aquí lo mismo de allá”. ACC, Argentina, vol. 209 (1909–1910), carta dirigida a Miguel Cruchaga, 13 de mayo de 1910, Santiago. La policía chilena que acompañaba a la comitiva de Montt tenía instrucciones de tomar nota respecto a las medidas tomadas por su homóloga en Buenos Aires durante las celebraciones.

<sup>39</sup> *El Día*, 3 de septiembre de 1910.

<sup>40</sup> El empresario comunicaba su proyecto por carta a Cruchaga, ACC, Argentina, vol. 209 (1909–1910), 4 de agosto de 1910, Santiago.

había fallado a favor del primero, causando en el segundo gran enojo y hasta la ruptura de relaciones. En aquella ocasión, por ejemplo, el ministro plenipotenciario del Perú en Buenos Aires, Enrique de la Riva-Agüero, envió el 24 de mayo de 1909 el siguiente despacho a su cancillería: “creo conveniente que el Presidente no deje de telegrafiar mañana al Presidente Figueroa Alcorta con motivo aniversario”; y añade, “me permití [...] por el interés de que en vísperas del fallo que esperamos, no se fuese a omitir quizá por nuestra parte una atención que de seguro tendría el Presidente de Bolivia”.<sup>41</sup> Para el 28 de julio, fecha patria peruana, solicitó autorización para dar una costosa recepción en la legación, por todo lo que, según sus palabras, “esperamos de este gobierno en la cuestión con Bolivia”.<sup>42</sup> Entretanto, la tensión entre Perú y Chile se había agravado después del denominado “incidente de la corona” en 1908, que implicó el retiro de la representación peruana de Santiago.<sup>43</sup> En noviembre de 1909 el arco se había tensado aún más con la decisión del Gobierno chileno de expulsar al clero peruano de Tacna y Arica. Se sumaban a estas desavenencias las sospechas peruanas de que el Gobierno chileno intrigaba a favor de Ecuador y hasta le proveía armamento en medio de una disputa a punto de convertirse en guerra por la definición de límites.<sup>44</sup> Por cierto, en aquel entonces, con tal de asegurarse el apoyo chileno, el Ecuador llegó a celebrar el 18 de septiembre con más entusiasmo que su propia fiesta nacional.<sup>45</sup>

Lo desarrollado hasta aquí demuestra que las fiestas patrias y los homenajes al pie de monumentos constituyeron un importante recurso simbólico, complementario al periodístico, para labrar influencias internacionales en el Gobierno y en la sociedad mayor. En esta álgida contienda política en clave simbólica, cada país intentó aprovechar al máximo las efemérides y las figuras canónicas de cada panteón nacional, explotando la dimensión americana de la gesta independentista (mito de origen común de los Estados nacionales) por cuanto podría ser de utilidad para tejer alianzas coyunturales o duraderas. Si la figura de O'Higgins sirvió para reforzar el

<sup>41</sup> Archivo Histórico de la Cancillería, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú – Lima (en adelante ACP), 5-1-A, Argentina, 1909, caja 587, file 27, f. 32.

<sup>42</sup> ACP, 5-1-A, Argentina, 1909, caja 587, file 27, f. 39.

<sup>43</sup> Chile había regalado al Perú una corona de bronce para colocar en la inauguración de la Cripta de los Héroes. Aceptada por el presidente Pardo, fue sin embargo rechazada por Augusto B. Leguía al asumir su primer período.

<sup>44</sup> Ecuador cuestionó el arbitraje español, cuyo laudo estaba a punto de pronunciarse y se creía favorable al Perú. Ambos países llegaron a movilizar tropas hacia la frontera.

<sup>45</sup> El ministro chileno en Quito dirigió una carta privada a su amigo Edwards, ministro de Relaciones Exteriores en Santiago, en la que afirmó que “en este país, el 18 de septiembre, en decir de todos, es más fiesta que el 10 de agosto, su aniversario patrio”. ACC, Fondo Histórico, vol. 398 (1909–1910), Quito, 17 de junio de 1910.

acercamiento argentino–chileno, la figura de San Martín, como se verá a continuación, resultó el símbolo maestro de alianzas deseadas en la disputa entre Chile y Perú.

La guerra simbólica entre Perú y Chile por la deferencia argentina podía librarse en escenarios muy distantes de Sudamérica. En 1909, con motivo de la inauguración en Boulogne-sur-Mer de la estatua del general San Martín, el Gobierno argentino envió representantes y, por primera vez, al regimiento de granaderos a caballo General San Martín. Enrique de la Riva-Agüero escribió en un encargo al ministro de Relaciones Exteriores en Lima:

“[...] según han dicho los diarios, el gobierno de Chile piensa también hacerse representar en la indicada ceremonia, lo que sería bueno que US procurase indagar, a fin de que por nuestra parte no hiciéramos menos que él, ya que tanto o más que Chile debe el Perú a la obra del General San Martín [...]”.<sup>46</sup>

Días después, mediante un telegrama, Riva Agüero volvía a informar desde Buenos Aires a su cancillería en Lima:

“[...] creí conveniente adherirme a gran banquete a ministro francés con motivo inauguración monumento San Martín [...] Probablemente para contrarrestar, gobierno chileno [...] ha resuelto gran desfile domingo en homenaje San Martín y simpatía chilena [...] siguiendo la política de adulación a la Argentina que ese gobierno viene observando”.<sup>47</sup>

El discurso que pronunció en el banquete generó, según él, “estruendosos vivas al Perú”, y agregaba en el mismo informe: “el ministro chileno señor Cruchaga habló también, pero su discurso fue recibido con mucho menos entusiasmo que el mío”.<sup>48</sup> Desentonaba esta apreciación con la del ministro chileno, para quien “el discurso pronunciado por el ministro del Perú fue recibido fríamente haciendo contraste con la entusiasta acogida dada a mi presencia”.<sup>49</sup> Es difícil saber quién de los dos tenía razón, es probable que ambos quisieran exagerar el éxito de sus gestiones ante sus respectivas cancillerías. En todo caso, lo cierto es que en Buenos Aires una “columna popular” desfiló hasta la legación de Francia para manifestar su agradecimiento, deteniéndose frente a los balcones de la legación chilena para gritar vivas a Chile y celebrar la confraternidad chileno–argentina. El Gobierno argentino agradecía, por su parte, las expresiones festivas que a su vez

<sup>46</sup> ACP, 5-1-A, Argentina, 1909, caja 587, file 27, Buenos Aires, 30 de junio de 1909, f. 65.

<sup>47</sup> ACP, 5-1-A, Argentina, 1909, caja 587, file 27, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1909, fs. 114–115.

<sup>48</sup> Ibidem, f. 115.

<sup>49</sup> ACC, Argentina, vol. 201, 1909–1910, Buenos Aires, 26 de octubre de 1909, s/f.



habían tenido lugar en Santiago de Chile por la inauguración de la estatua en Francia.<sup>50</sup>

Hacia finales de ese año, Riva Agüero se inquietó – quizás más que el Brasil – al enterarse de las gestiones entabladas por el ministro Anadón en Santiago y el ministro de Relaciones Exteriores de Chile para realizar las cumbres presidenciales en los centenarios del año entrante. Aunque desconocía

“[...] cuál de los dos gobiernos ha tomado la iniciativa [...] [, es] indudable [que] obedecen al propósito del gobierno chileno revelado en todos los últimos actos de atraerse lo más posible a la República Argentina, sin duda con la mira de neutralizarla en la cuestión pendiente con nosotros. Por su parte, el gobierno argentino y la opinión pública aquí, aunque desconfían mucho de la sinceridad, las aceptan y aún las fomentan, por el interés de neutralizar a su vez a Chile en las rivalidades con Brasil [...]”.<sup>51</sup>

Y concluye:

“[...] en vista de la parte tan activa que el gobierno chileno va a tomar en la celebración del centenario de Mayo, conviene que el nuestro vaya pensando en la manera cómo se asociará a dichos festejos, a fin de contrarrestar el efecto que aquí han de producir siempre las exageradas manifestaciones de Chile”.<sup>52</sup>

A pesar de sus esfuerzos, los centenarios de 1910 no pudieron ser capitalizados por el Gobierno peruano en el modo que éste hubiera deseado. Pocas semanas antes de los festejos, Riva Agüero renunció a su cargo en forma escandalosa. Algunos periódicos atribuyeron su renuncia al tono exageradamente pro-chileno del discurso pronunciado por Ezequiel Ramos Mexía, ministro argentino de Obras Públicas, durante la inauguración en abril de 1910 de la sección chilena del túnel del ferrocarril trasandino.<sup>53</sup> Sin embargo, según los informes confidenciales de la diplomacia chilena, el verdadero motivo se debía a un conflicto personal con Víctor Maúrtua, ministro peruano *ad hoc* en Buenos Aires, junto con el hecho de que lo mantenían ajeno respecto de ciertas gestiones de política exterior, tal como refiere en su carta pública de dimisión. Estas gestiones, suponía la diplomacia chilena, tenían que ver con la organización de la asistencia peruana a los festejos de Mayo. Más allá de estos traspies, el presidente Augusto B.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> ACP, 5-1-A, Argentina, 1909, caja 587, file 27, Buenos Aires, 15 de noviembre, fs. 118–119.

<sup>52</sup> Ibidem, f. 119.

<sup>53</sup> El diario porteño *La Prensa* criticó en el discurso las “expansiones excesivas” o el “exceso de cordialidad”. *La Prensa*, 10 de abril de 1910.

Leguía envió al centenario argentino una embajada desde Lima, encabezada por el vicepresidente Eugenio Larrabure y Unanue, en la que iba también Carlos Álvarez Calderón, que a la sazón era el nuevo ministro asignado a Buenos Aires y también delegado al congreso científico panamericano.

El informe confidencial que envió el 27 de mayo Álvarez Calderón al ministro de Relaciones Exteriores en Lima deja una sensación general de desazón respecto a la participación peruana en la semana de festejos argentinos, sobre todo si se la compara con el júbilo de (y hacia) los invitados chilenos. La comitiva llegó por vía marítima a Valparaíso, donde fueron tratados correctamente, y luego prosiguieron viaje por el flamante ferrocarril trasandino. Sin embargo, a diferencia del confort y las precauciones tomadas con la comitiva presidencial chilena, los enviados peruanos se sorprendieron por la falta de previsión a su paso por las diferentes escalas en territorio argentino. De hecho, tuvieron que resignarse a viajar como particulares, junto con los delegados de Costa Rica que también se mostraban algo perplejos. Supone Álvarez que los desajustes se debieron en parte al mal funcionamiento de los telégrafos y a la gran afluencia de viajeros a Buenos Aires por los festejos. A diferencia de la acogida triunfal dedicada a Montt, en Buenos Aires solo fueron recibidos por personal de su propia legación y varios residentes connacionales. El introductor de ministros argentino excusó su presencia por tener que asistir a un banquete en honor del presidente chileno. Calderón intentó sin éxito desde su llegada conseguir una entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores Victorino de La Plaza. Anota en su informe, “a pesar de que estas fiestas vienen preparándose desde hace tiempo, muchos detalles han escapado a la previsión; así, el elemento oficial ha resultado insuficiente para atender a los numerosos huéspedes que tiene a su cargo”.<sup>54</sup> Aunque se había logrado obtener el rango de “embajador especial” para el vicepresidente Larrabure, el “espacio ritual” no pareció asignarle ningún privilegio con respecto a los ministros de las demás legaciones. Según Calderón,

[...] la nota dominante se observa en los agasajos a Chile y a España [...] Si en cuanto a Chile respecta hay o no sinceridad y verdadero entusiasmo popular, es difícil decirlo, por el gran número de chilenos que visitan actualmente Buenos Aires y que aclaman, como es natural, a sus compatriotas cada vez que concurren a algún acto oficial. Debo sí advertir a V. S. que es marcado y aparente el esfuerzo que hace el elemento oficial argentino por hacer grata y agradable la estadía del Presidente y

---

<sup>54</sup> ACP, 5-1-A, Argentina, Informe confidencial del ministro Carlos Álvarez Calderón a Ministro de Relaciones Exteriores en Lima, Buenos Aires, 27 de mayo de 1910, f. 54.

de las delegaciones de Chile. [... En su impresión final, resalta] el calor y efusión que caracterizan a todos los discursos de confraternidad chileno-argentina”.<sup>55</sup>

Si el lenguaje ritual enseñaba algo era que la “amistad histórica” entre Argentina y Perú había quedado por lo menos opacada por la política de acercamiento entre Argentina y Chile que se vivía en aquellos días.

Tiempo después, el Gobierno peruano desistió de enviar sus condolencias ante la muerte de los dos presidentes chilenos y previsiblemente no saludó al Gobierno de Chile por su centenario en septiembre. El cónsul chileno en El Callao escribía al ministro de Relaciones Exteriores en Santiago: “casi excusado me parece manifestar a V. S. que este país se ha abstenido de asociarse a Chile [en su centenario] después de la incalificable actitud que observó ante las dos últimas desgracias nacionales”.<sup>56</sup> Por demás, era cierto lo resumido por Riva Agüero en cuanto que la política de acercamiento trasandina convenía al Gobierno argentino para alejar a Chile de Brasil, su histórico rival. Como se trata de un país de peso en el ajedrez de los centenarios, conviene terminar la reconstrucción de la trama señalando, aunque sea a grandes rasgos, cuál fue el papel de este último en los festejos del 10.

El canciller barón del Rio Branco venía avanzando a paso firme en la imposición diplomática del Brasil en la región y en especial, en desmedro de Argentina, ante los Estados Unidos, Gobierno que llegó a llamarlo “El Canciller Sud-americano”. Rio Branco no dejó de sentirse inquieto frente al hermanamiento de los centenarios argentino y chileno. Victorino de La Plaza intentó disipar los celos del Gobierno brasileño aclarándole al ministro de este país que no había existido invitación para las cumbres presidenciales y que ellas se debían a que los dos países celebran el mismo año su independencia, lograda por el esfuerzo común, razón que había motivado la espontaneidad de las visitas recíprocas. En opinión del ministro chileno Cruchaga, “Plaza cree ver en esta indagación, deseos de Rio Branco de hacer acto de presencia en las fiestas del Centenario”.<sup>57</sup> De hecho, Chile había tenido que aclarar al Gobierno brasileño que “la política de acercamiento a la Argentina es únicamente el primer paso dado para la realización del entente cordial tripartita y no implica en manera alguna un alejamiento del Brasil”.<sup>58</sup>

<sup>55</sup> Ibidem, fs. 55–56. La aglomeración de gente, añade el ministro, permitió a la comitiva peruana evitar el roce con integrantes de la chilena.

<sup>56</sup> ACC, Perú, vol. 333 (1910), El Callao, 19 de septiembre de 1910.

<sup>57</sup> ACC, Argentina, vol. 212 (1910), telegrama, Buenos Aires, 14 de enero de 1910.

<sup>58</sup> ACC, Argentina, vol. 208 (1909–1911), telegrama, 28 de octubre de 1909. En efecto, el programa oficial de los festejos de septiembre en Chile tenía los himnos de las tres repúblicas. Reyes, *El Centenario* (nota 38), p. 77.

Si el Gobierno chileno había logrado mantener la cordialidad brasileña, durante los festejos del centenario argentino hubo brotes populares cargados de violencia simbólica entre Argentina y Brasil. Varias ciudades, especialmente del litoral argentino, arrancaron banderas y escudos brasileños de las casas consulares ante el comportamiento análogo del lado brasileño. En ambos países muchos estaban dispuestos a alistarse para la guerra ante los agravios que se cometían a sus emblemas nacionales. La revista brasileña *Careta* publicó una fotografía de la manifestación que se dirigió a las puertas del Palacio de Catete para exigir al presidente Nilo Peçanha “a revogação do decreto que considerou feriado brasileiro a data do centenario da Argentina”.<sup>59</sup> Aunque los Gobiernos lograron frenar la ira popular y mantuvieron oficialmente relaciones cordiales, aquellos años estuvieron atravesados por un inquietante nacionalismo beligerante extendido en amplios sectores de los dos países. En el plano diplomático, la participación oficial brasileña en los centenarios argentino y chileno contribuyó, no sin rispideces, a acelerar las gestiones del pacto de no agresión, consulta y arbitraje denominado ABC (Argentina, Brasil, Chile) que se firmó en 1915 pero cuya actuación quedó asociada a Niagara Falls un año antes, cuando los tres países intervinieron para evitar la guerra entre Estados Unidos y México. En otros términos, la participación del Gobierno brasileño en el centenario argentino fue un paso positivo para la entente cordiale aunque estuvo a punto de producir el efecto contrario.

### III. Conclusiones y consideraciones finales

La primera conclusión a la que llegamos es que no es del todo exacta la idea según la cual los bicentenarios fueron festejos orientados a Latinoamérica y los centenarios dirigidos a los ojos europeos. Hemos podido ver que los Gobiernos argentino y chileno no solamente esperaron con ansias la visita de embajadas de las potencias mundiales para prestigiar al país y demostrar al mundo los progresos alcanzados. Los centenarios también funcionaron como dispositivos clave en la construcción de alianzas y trazado de rivalidades entre países de la región. Detrás de lo que en política exterior se cataloga como “cortesías internacionales” se despliega un auténtico sistema de comunicación que se activa mediante el envío de lucidas embajadas

---

<sup>59</sup> *Careta* año III, n. 104, Río de Janeiro, 28 de mayo de 1910. José María Cantilo, ministro argentino en Río de Janeiro, enviaba el 26 de mayo de 1910 el siguiente despacho, “la agitación contra la Argentina se ha generalizado a todo el país”. ACA, Caja 1143, Sección Protocolo, 1909.

(incluyendo buques y regimientos como el de granaderos), medallas, condecoraciones, ofrecimiento de banquetes y recepciones, placas para adosar a monumentos existentes o, tal como vimos con las figuras de O'Higgins y San Martín, erigir nuevos en el propio país o en el agasajado. Hemos demostrado la especial importancia que adquirió este lenguaje de la política en la época de los centenarios, precisamente en momentos donde el apoyo internacional era esencial para influenciar los numerosos arbitrajes de límites todavía pendientes.

En particular, los centenarios argentino y chileno de 1910 significaron la apoteosis de la política de acercamiento entre los dos Gobiernos y ambas sociedades. Fue un paso clave para la realización de la entente ABC de los años posteriores y marcó la armonía de las relaciones bilaterales por muchos años. En 1914, año del Niagara Falls, el Gobierno chileno continuaba decretando feriado en las escuelas el 25 de mayo.<sup>60</sup> En contrapartida, la tradicional “hermandad” entre Perú y Argentina quedó eclipsada por la escenificación de la fraternidad chileno-argentina, al tiempo que el Gobierno de Lima vio aumentar sus desavenencias con Chile por las “provincias cautivas” y las intrigas con Ecuador. Hemos señalado las diferencias en el trato brindado por el Gobierno argentino a las embajadas chilena y peruana en su visita a Buenos Aires en mayo de 1910, desde el momento del cruce en el ferrocarril trasandino hasta por el lugar que se les asignó en los festejos en la capital.

Con respecto al sistema de comunicación que aludimos arriba, muchas de las marcas perennes en el entramado urbano (nombres de calles, plazas y estatuas) son huellas inmortalizadas de la coyuntura política internacional, en este caso, sudamericana. Es importante tener presente que además del valor pedagógico nacional, muchas de las estatuas de los próceres que pueblan las ciudades latinoamericanas responden a las “cortesías internacionales” entre países de la región y sirvieron para la construcción política de alianzas en un momento determinado. Intentamos en estas páginas restituir la historia del monumento a Bernardo O'Higgins todavía en pie en Buenos Aires. El historiador Adrián Gorelik ha señalado la larga agonía del monumento como estrategia pedagógica en las ciudades y el paulatino cambio de su signo progresista a su opuesto conservador en el gran arco del siglo XX.<sup>61</sup> Más allá de esa observación en el tiempo largo, es sabido que así

<sup>60</sup> ACC, Argentina, vol. 262 (1914), telegrama del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Enrique Villegas Echiburú, al ministro chileno en Buenos Aires, Santiago de Chile, 25 de mayo de 1914.

<sup>61</sup> Adrián Gorelik, “La memoria material: ciudad e historia”: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'* 33, serie 3, segundo semestre (2010), pp. 181–187, aquí: p. 183.

como los símbolos poseen su sentido pleno en el contexto ritual, los monumentos adquieren significación política en el uso ceremonial que gira en torno de ellos. En cierto modo, el uso del monumento hace al monumento. Este uso cambia de acuerdo a los actores sociales y políticos, los criterios estéticos y las sensibilidades con respecto al patrimonio. Por lo tanto, también debería tenerse en cuenta la variabilidad que existe, en este sentido, desde el inicio del proyecto como idea hasta su realización final. Así como el monumento de O'Higgins en Buenos Aires demoró nueve años en concretarse, muchos otros también demoraron un gran lapso de tiempo, y se sabe que una buena parte de ellos nunca pasó de la ceremonia de la primera piedra. Posiblemente el mensaje ceremonial en torno a la colocación de la primera piedra del monumento al Libertador chileno en 1910 no habría sido el mismo que el mensaje durante su inauguración en 1918. No solo porque los actores individuales e institucionales habrían sido en alguna medida otros, sino también porque las relaciones bilaterales habrían estado atravesando otro momento en su historia, aunque tal vez no tan diferente, y la sociedad, en definitiva, no habría sido exactamente la misma. En definitiva, la polémica por lo que debía ser un monumento y la posibilidad de un arte nacional, suscitadas en el seno de la Comisión Nacional del Centenario argentino, habría dejado paso a otras formulaciones y problemas. Entretanto, el campo artístico chileno habría estado haciendo su propio recorrido.

Concluimos este trabajo con la siguiente reflexión sobre la importancia de los rituales de Estado. En los informes confidenciales de las cancillerías y en muchos discursos políticos se hace hincapié en la adhesión, amistad, gesto de acercamiento o acción similar, de "gobierno y pueblo". Precisamente los rituales de Estado tienen la particularidad de fusionar o intentar fusionar la decisión política del Gobierno con un supuesto deseo espontáneo de la sociedad nacional gobernada ("pueblo"). La búsqueda de la legitimidad por parte del Gobierno promotor, entonces, es doble: hacia el Gobierno agasajado – afuera – y hacía la propia sociedad – adentro. En el caso de los centenarios chileno y argentino esa fraternidad "desde arriba" entre Gobiernos coincidió con la de "abajo", como lo demuestran las manifestaciones de euforia en muchas ciudades de los dos países. La participación brasileña, por su parte, demostró en este sentido un claro desfasaje entre la cordialidad del Gobierno y las hostilidades de un nacionalismo beligerante en amplias porciones de los dos "pueblos". En suma, los rituales de Estado están dirigidos desde los Gobiernos, pero nunca podrán ser completamente controlados en sus efectos o sentidos, en la medida que los canales de participación son múltiples y variados (institucionales, corporativos, asociativos o individuales), y sobre todo porque necesitan de la legitimación popular, reservorio de un supuesto *ethos* nacional, para realizarse plenamente.